

CELEBRACIÓN - 1 OCTUBRE-, STA.TERESITA del N.J.

MONICIÓN DE ENTRADA

CANTO: EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.
El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.
Él me guía por senderos justos por amor, por amor de su nombre.
Aunque pase por valles oscuros, ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

Tu preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste, Señor y mi copa rebosa de ti.
Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo por los siglos eternos. Amén.

1º Parte

“Nos portamos con vosotros con toda bondad, como una madre que acaricia a sus criaturas. Tal afecto os teníamos, que estábamos dispuestos a daros, no sólo la buena noticia de Dios, sino nuestra vida: tanto os queríamos. Recordáis, hermanos, nuestro esfuerzo y fatiga: noche y día trabajamos para no seros gravosos mientras os proclamábamos la buena noticia de Dios...Sabéis que tratamos a cada uno como un padre a su hijo, exhortándoos, animándoos, urgiéndoos a proceder de modo digno de Dios, que os llamó a su Reino y gloria” (1 Tes. 2, 7b-12)

“En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos... Dióme gran fatiga, y

como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. Y como me vi mujer y ruin, e imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor, y toda mi ansia era y aun es, que pues tiene tantos enemigos y tan pocos amigos, que éstos fuesen buenos, determiné a hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo...; y que siendo tales cuales yo las pintaba en mis deseos...podría yo contentar en algo al Señor, y que todas ocupadas en oración por los que son defensores de la Iglesia...ayudásemos en lo que pudiésemos a este Señor mío, que tan apretado le traen...

Para eso os juntó aquí; éste es vuestro llamamiento, éstos han de ser vuestro negocios, éstos han de ser vuestros deseos, aquí vuestras lágrimas, éstas vuestras peticiones; no, hermanas mías, por negocios del mundo...no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia” (Camino de Perfección 1,2.5)

Silencio

CANTO: COMO EL CIERVO

Como el Ciervo busca por las aguas,
así clama mi alma, por ti, Señor.
Día y noche yo tengo sed de ti, y sólo a ti, buscaré.
Lléname, lléname, Señor,
dame más, más de tu Amor,
yo tengo sed, sólo de ti, lléname, Señor.

2º Parte

“Y ahora os indicaré un camino mucho mejor. Aunque hable todas las lenguas humanas y angélicas, si no tengo amor, soy un metal estridente o un platillo estruendoso.

Aunque posea el don de profecía y conozca los misterios todos y la ciencia entera, aunque tenga una fe como para mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, de nada me sirve...

El amor nunca acabará. Las profecías serán eliminadas, las lenguas cesarán, el conocimiento será eliminado...Ahora nos quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.” (1Cor. 12,31; 13, 1-3.8.13)

“El amor me dio la clave de mi vocación. Comprendí que la Iglesia tenía un corazón y que este corazón estaba ardiendo de amor... Que sólo el amor era el que ponía en movimiento a los miembros de la Iglesia ... que el AMOR ENCERRABA TODAS LAS VOCACIONES...

Entonces en el exceso de mi alegría exclamé: ¡Oh, Jesús, amor mío!... Por fin, he hallado mi vocación, ¡MI VOCACIÓN ES EL AMOR!...

Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia, y ese puesto, ¡oh, Dios mío!, tú mismo me lo has dado...: ¡ En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor!... ¡¡¡Así lo seré todo..., así mi sueño se verá realizado!!!...” (Manuscrito B)

Silencio

CANTO: LO QUE AGRADA A DIOS

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma,
es que ame mi pequeñez y mi pobreza.
Es la Esperanza ciega que tengo en su misericordia.

3º Parte

“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que tú me has dado, porque son tuyos. Yo ya no estoy en el mundo, pero ellos sí están en el mundo y yo voy a ti. Padre santo, cuida en tu nombre a los que me has dado...”

Y digo estas cosas en el mundo para que tengan en sí mismos mi alegría colmada...No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo.

No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí.

Padre, los que tú me has dado, quiero que donde yo esté estén también conmigo, para que contemplen mi gloria...para que el amor con que tú me has amado esté en ellos y yo en ellos” (Jn 17, 9ss.)

“Las almas sencillas no necesitan usar medios complicados. Como yo soy una de ellas, una mañana, durante mi acción de gracias, Jesús me inspiró un modo sencillo de cumplir mi misión (de ayudar a los misioneros, a las novicias...) Me hizo comprender el sentido de estas palabras del Cantar de los Cantares. “Atráeme, correremos”... ¡Oh Jesús!, no es, pues, ni necesario decir: ¡Al atraerme a mí, atrae también a las almas que amo! Esta simple palabra: ¡Atráeme! basta...

Como un torrente que se lanza impetuosamente hacia el océano arrastrando tras de sí todo lo que encuentra a su paso, así,

Jesús mío, el alma que se hunde en el océano sin riberas de tu amor atrae tras de sí todos los tesoros que posee.

Señor, tú sabes que yo no tengo más tesoros que las almas que tú has querido unir a la mía. Estos tesoros tú me los has confiado. Por eso, me atrevo a hacer más las palabras que tú dirigiste al Padre celestial la última noche que te vio, peregrino y mortal en nuestra tierra." (M° C 34 r°)

"Presiento que voy a entrar en el descanso...Pero presiento, sobre todo, que mi misión va a comenzar: mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo y de dar mi caminito a las almas. Si Dios escucha mis deseos, pasaré mi cielo en la tierra hasta el fin del mundo. Sí, yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra...

Yo no puedo convertir mi cielo en una fiesta, no puedo descansar mientras haya almas que salvar...Pero cuando el ángel diga: "¡El tiempo se ha terminado!", entonces descansaré y podré gozar, porque estará completo el número de los elegidos y todos habrán entrado en el gozo y en el descanso. Mi corazón se estremece de alegría al pensar esto..." (Últimas conversaciones 17.7)

Dios no me daría este deseo de hacer el bien en la tierra después de mi muerte, si no quisiera hacerlo realidad. Me daría más bien el deseo de descansar en él. (UC.18.7)

Silencio

CANTO: CUANTO VEO

Cuanto veo, cuanto soy
Cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera
Cada secreto conocías bien
Ni los reinos, ni el saber
Ni la tierra que está bajo mis pies
Ni el más grande de todos los tesoros
Son comparables con tu gran poder
Y en la cruz aceptas morir
Rey sin voz desnudo en soledad
Y sin luz quedas muerto y roto
Roto por mí, dejaste todo por mí.

Momento de compartir

CANTO: BEHÜTE MICH GOTT

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben.
Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

Guárdame, Dios, porque confío en ti.
Me enseñarás el camino de vida,
Me colmarás de gozo en tu presencia.

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

CANTO: BEHÜTE MICH GOTT

Behüte mich, Gott, Ich ver traue dir,
Du zeigst mir den Weg zum Leben.
Bei dir ist Freude, Freude in Fülle.

Guárdame, Dios, porque confío en ti.
Me enseñarás el camino de vida,
Me colmarás de gozo en tu presencia.

Padre nuestro cantado.

Oración final de Sta. Teresita

CANTO MISIONERO: MÁS ALLÁ

Más allá de mis miedos
más allá de mi inseguridad
quiero darte mi respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad
Para que mi amor sea decirte sí hasta el final.